



## Breve apología del beso

**D**e todos los métodos que tenemos para analizar una situación; el examen racional, la aproximación sensible, la analogía con situaciones precedentes... uno de los que siempre me han parecido más interesantes es el beso. El beso es un gran generador de conciencia que permite saber nuestro grado de afinidad con el objeto (el o los otros) así como valorar con bastante exactitud la situación en la que nos encontramos con referencia a ese otro.

Una aclaración francófona: en francés el sustantivo "beso" se dice "baiser", pero la acción no es "baiser" sino "embrasser". Si decimos como verbo "baiser" estamos proponiendo, al común de los franceses, "follar". Las palabras, a veces, anticipan los hechos.

Mediante ese hermoso gesto de besar realizamos un exhaustivo análisis bioquímico del besado, una exploración de la que racionalmente no logramos ningún dato pero de cuyo juicio dependerá casi en exclusiva en que la relación se cancele, se inicie o se prolongue. Durante el beso, no es el sentido del gusto el único que aprueba o sanciona el acto, sino fundamentalmente el del olfato, por eso cerramos los ojos, de nada nos sirven a esa "infocalizable" distancia, invadimos nuestros espacios individuales y hacemos de la distancia un recuerdo. Es entonces cuando dejamos que las endorfinas o la adrenalina que provocan la valoración bioquímica que está teniendo lugar, nos transporte hacia otras bocas que abrir u otras puertas que cerrar.

Para los idealistas antiguos (esos que dieron nombre a los moralistas modernos) los sentidos del beso eran considerados "innobles", porque el gusto, el tacto y el olfato son sentidos de vida, sentidos de los que desean vivir, y no de los que quieren especular con abstracciones inmatriciales, condenando por vital, la vida.

Mientras dar la mano demuestra que no estamos armados, besar nos convierte en desarmados.

Es por ello, por su capacidad de valorar sin sujetarse a valores morales, de contradecir a los que han hecho de la distancia la relación humana y de su profundo pacifismo, por lo que realizo, ahora que llega la primavera, cuando los genitales de las plantas, las flores, se exhiben dispuestos a ser amados, y que la tierra se cava, se penetra y se germina, esta ligera apología del beso.

Una fugaz recomendación a las empresas generadoras de "maquinaria" sexual lúdica: que inventen, distribuyan y comercialicen el aparatito que besa. Que una vez besados, ya sabremos que hacer con el resto.

Y me callo, porque como me susurró un día al oído Guy de Maupassant: "El beso es la manera más verdadera de callarse diciéndolo todo".

Mientras dar la mano demuestra que no estamos armados, besar nos convierte en desarmados

Francesa de origen, se licenció en Ciencias Económicas y Lenguas Extranjeras Aplicadas y obtuvo un máster en Dirección de Empresas. Publicó en 2003 su obra *Diario de una Ninfómana*, obra que la ha colocado entre las escritoras en lengua española con mayor proyección internacional. A este libro le siguió *Paris la nuit* y en marzo de 2006 *El otro lado del sexo*, todos bajo el sello editorial de Plaza y Janés. Colaboradora habitual en programas televisivos y radiofónicos, es conocida su trayectoria como conferenciante e investigadora. Ha realizado el Postgrado en Sexología en el INCISEX dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares en Madrid. [www.valerietasso.com](http://www.valerietasso.com)